

Título:

Presencial y a distancia: dictado mixto y simultáneo de clases en modalidad taller

Autores:

Alejandro Folga, Jesús Arguiñarena, Graciela de Olivera, Lucía Meirelles, Nahuel Flores

Resumen

Para quienes enseñamos en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), la emergencia sanitaria generada por la pandemia Covid-19 significó la puesta en crisis de una tradición didáctica fuertemente arraigada, sobre todo en los cursos que se dictan en la modalidad de taller. Este escrito pretende dejar un registro acerca de una de las tantas experiencias curiosas y desafiantes que como docentes nos tocó vivir durante este año. Para ello se expone una estrategia didáctica, desarrollada por un equipo de docentes en un curso del primer año de la carrera de Arquitectura, que consiste en el dictado mixto (presencial y a distancia) y simultáneo de las clases de representación gráfica.

1. Introducción: el problema a resolver

Crisis = peligro + oportunidad

Refrán chino

Si bien no es cierto que toda crisis implique una oportunidad, algunas veces sucede que los problemas y las limitantes que genera una circunstancia adversa dan origen a soluciones novedosas que nunca se hubieran planteado (o siquiera imaginado) de no existir una situación emergente que las requiera.

Durante el primer semestre de 2020 la urgencia de implementar clases no presenciales generó, en los docentes que enseñamos bajo la modalidad taller, importantes exigencias en cuanto a coordinación y nos obligó a realizar una acelerada actualización tecnológica. Superadas las inercias iniciales, muy pronto se hizo evidente que el dictado a distancia de algunas clases era más eficaz que cuando se realizaban en forma presencial. Por ejemplo: la posibilidad de grabar las sesiones en la plataforma Zoom y luego enviarlas por correo electrónico resultó determinante para las clases teóricas, pues los videos obtenidos se convertían en *tutoriales* que podían ser visionados repetidas veces por los estudiantes.

La experiencia que aquí se relata fue llevada a cabo, durante el segundo semestre de 2020, por un equipo de docentes de representación (Alejandro Folga, Graciela de Olivera y Lucía Meirelles) y un equipo de docentes de proyecto (Jesús Arguiñarena y Nahuel Flores), y contó con la participación de un grupo de más de cuarenta estudiantes que cursaban la unidad curricular Proyecto y Representación (PyR) —perteneciente al primer año en la carrera de Arquitectura— en el turno matutino del taller Articardi.

Si bien en el segundo semestre fue posible capitalizar los esfuerzos inicialmente desplegados, surgieron nuevos requerimientos que obligaron a realizar fuertes ajustes en las modalidades de dictado. Sin dudas, un aspecto determinante consistió en que debiésemos impartir clases en un nuevo contexto, con presencialidad parcial (limitada al aforo previsto para los salones de clase) lo que en los hechos implicó nuevos desafíos y mayores complejidades a resolver.

En primer lugar, durante el segundo semestre de 2020 la FADU planteó priorizar a los cursos de primer año de cara a un retorno gradual a la presencialidad. En segundo lugar, el Departamento de Proyecto definió que los estudiantes de PyR tendrían clases presenciales dos días por semana, los miércoles y los viernes, mientras que los lunes las clases se dictarían en la modalidad a distancia (mediante Zoom). En tercer lugar, había que definir la forma de participación de los equipos docentes de representación¹ que actúan en PyR, circunstancia que fue resuelta de diversas formas

¹ A partir del nuevo Plan de Estudios de la carrera de Arquitectura (Plan 2015) la cátedra de Representación se integró a

en cada taller. En particular, los equipos docentes integrados al Taller Articardi acordaron separar los días de dictado, de manera que proyecto tuviese dos días de clase (lunes y miércoles) y representación uno (viernes), es decir: una instancia presencial por semana para cada equipo.

Otro factor determinante fue que se debía contemplar que no todos los estudiantes pudiesen retornar a la modalidad de clases presenciales. De hecho, en el horario matutino de PyR de taller Articardi los estudiantes se dividieron en dos subgrupos: 30 que cursaron en forma semipresencial² y 12 que optaron por hacerlo totalmente a distancia. Esto determinó que los docentes de proyecto también se dividiesen en dos equipos: uno formado por cuatro docentes que corregían al subgrupo de los *presenciales* y otro que atendía en exclusiva a los *no presenciales* (este último estuvo conformado por dos docentes: profesor adjunto y ayudante honorario).

No obstante, dado que en Representación contábamos con un plantel docente mucho más limitado (un profesor adjunto y dos docentes ayudantes) una subdivisión similar no era viable y por ello debíamos conformar un único equipo. En definitiva, el principal problema consistió en cómo atender de manera equilibrada a estas dos modalidades de dictado, sin duplicar los tiempos de clase ni desatender las correcciones personales a los estudiantes.

2. Desarrollo: una solución mixta

Obligados por estas particulares circunstancias, adoptamos una solución que consistió en un sistema de dictado mixto, una estrategia específica que nos permitió cruzar fronteras e innovar en la articulación entre clases presenciales y no presenciales.

No fue fácil llegar a un sistema que funcione de manera fluida. Para conseguirlo ensayamos diversas modalidades de trabajo y tuvimos que realizar sucesivos ajustes en la dinámica. Finalmente concluimos que las presentaciones que se compartían en Zoom debían ser simultáneamente mostradas en el salón de clases mediante un cañón proyector.

Para ello la mayoría de las clases se dividían en dos módulos. En el primero se presentaba un tema teórico o se hacían devoluciones generales, mientras que en el segundo se hacían correcciones personales. Por lo general, un docente de representación (muchas veces apoyado por el equipo de proyecto) continuaba en Zoom en el segundo módulo, de manera de atender consultas concretas de los estudiantes no presenciales. Mientras tanto, los otros dos docentes se encargaban de las correcciones de los estudiantes que estaban en la FADU.

los talleres de proyecto y conformó equipos docentes mixtos (P + R).

² La cifra de 30 estudiantes resultó adecuada pues nos permitió cumplir con el aforo previsto para los salones de taller (máximo 35 personas, incluidos los docentes).

En las charlas teóricas realizadas en el aula un docente dictaba la clase hablando frente a la cámara de la computadora, al mismo tiempo que era escuchado por los estudiantes presenciales, mientras los otros dos actuaban como apoyo (uno atendía el chat de Zoom y otro contestaba consultas y estaba atento a lo que sucedía en la clase presencial). Podríamos decir que se trataba de universos paralelos —el real y el virtual— que se reunían en una clase en la que el equipo docente actuaba como interfaz entre los dos grupos de estudiantes.

Esta modalidad requirió de un aprendizaje y un ajuste continuo de la dinámica de trabajo. Hubo que definir quién y cómo se habla y, sobre todo, cuándo callar o cuándo pausar la grabación de las clases en Zoom para que los videos no resultasen interminables. De común acuerdo se resolvió que solo se grabarían las clases teóricas y algunas devoluciones generales, que eran posteriormente compartidas con los estudiantes.

En cuanto a las correcciones individuales resultó adecuado separar las entregas de trabajos (realizadas los días miércoles) de las devoluciones (los viernes). Este desfase permitía que los docentes pudiésemos tomarnos un tiempo para revisar los trabajos con anterioridad y realizar una preparación previa de cada clase, lo que redundaba en una mayor coordinación.

De forma de optimizar las evaluaciones y reservar el tiempo en Zoom para consultas específicas, los estudiantes que cursaban a distancia recibían devoluciones asincrónicas, vía correo electrónico, que consistieron en anotaciones, correcciones y comentarios realizados sobre los trabajos entregados³.

A lo largo del semestre se ensayaron diferentes estrategias complementarias (en forma sucesiva o simultánea), que apoyaban esta modalidad de dictado. Vale la pena mencionar algunas de ellas:

- Partiendo de una premisa en común ambos grupos de estudiantes realizaron una misma tarea durante el horario de clase. Un docente se encargaba de filmar con un celular los trabajos realizados en el salón, de modo que los estudiantes no presenciales puedan ver el proceso realizado por sus compañeros. A su vez, al finalizar la clase los estudiantes que cursaban por Zoom mostraban a cámara sus trabajos terminados (en Zoom la opción fijar video permite ampliar lo visto en cada pantalla).
- En el salón de clases se realizaron correcciones personales de los gráficos impresos, que eran colgados o pegados en paneles verticales (de manera de respetar la distancia social).
- Algunos trabajos entregados en Plataforma EVA eran proyectados en el aula mediante un cañón sobre la pizarra blanca. Esto permitía que un docente hiciera correcciones dibujando

³ En general estas correcciones (marcados gráficos, textos o *anotaciones* agregadas) fueron realizadas con las herramientas *comentar* del editor de pdf Adobe Acrobat Reader.

con fibras para pizarra sobre lo proyectado, mientras otro docente se encargaba de filmar con un celular las explicaciones y las compartía en Zoom.

- Como apoyo a las correcciones personales, en la etapa de pre-entrega se implementó el uso de *rúbricas* de chequeo de piezas, estableciendo por escrito pautas generales para los trabajos solicitados, de manera que los estudiantes pudiesen autocorregirse.

3. Cierre: oportunidades y peligros

La crisis sanitaria nos obligó a replantearnos algunos supuestos que considerábamos inamovibles acerca del dictado de clases de taller, y nos demostró que en algunos casos se trataba de sesgos o prejuicios. Por otro lado, nos permitió ensayar innovaciones en las formas de corregir los trabajos realizados por los estudiantes.

En función de la percepción general (que surge de las evaluaciones de los docentes y estudiantes que participaron) y de los buenos resultados obtenidos, consideramos que la experiencia relatada fue pedagógicamente exitosa.

En primer lugar, brindó oportunidades para innovar en las didácticas propias de los cursos realizados en la modalidad taller, en tanto nos mostró una forma de aprovechar las ventajas propias de ambos formatos y permitió una optimización de los tiempos de clases.

En segundo lugar, la recepción previa de los esquicios y las entregas parciales (mediante Plataforma EVA) permitió que los docentes podamos revisar y evaluar los trabajos antes de cada clase. Se trata de una modalidad que no permite margen de improvisación y exige mayor coordinación entre los docentes, pero que redundaba en mayor eficiencia y un gran aprovechamiento del tiempo de clases.

En tercer lugar, entre los principales logros de esta experiencia debemos destacar que la modalidad mixta generó una estimulante y motivadora interfaz entre dos universos (presencial y virtual) que coexistían y dialogaban en el espacio del aula. Esto se manifestó de diferentes formas: desde el esporádico surgimiento de humor involuntario generado por situaciones imprevistas (que eran celebradas como un emergente espontáneo y propio del formato) hasta curiosas interacciones entre estudiantes de ambas modalidades⁴. Esta interacción contribuyó a acercar e integrar a los estudiantes que reciben la clase vía Zoom con los que asisten en forma presencial.

Por último, es importante señalar que el sistema presenta también algunas innegables desventajas, sobre todo para aquellos estudiantes con mayores dificultades de aprendizaje, para los cuales las devoluciones vía Zoom no eran suficientes. También debemos considerar aspectos de inclusión

4 Hubo oportunidades en que los estudiantes presentes en el aula se conectaban a Zoom a través de sus equipos personales, y de este modo opinaban y aportaban, mediante el chat, sobre los trabajos de los estudiantes que cursaban a distancia.

social y económica, como son el acceso a equipos informáticos y conectividad a internet. Por otro lado, es inevitable que la modalidad virtual conlleve una disminución importante de la interacción social. En ese sentido, si pretendemos formar en ciudadanía, además de profesionales, debemos reconocer que la modalidad virtual restringe las posibilidades de intercambio horizontal, tanto desde el punto de vista de la formación técnico profesional como desde el más amplio intercambio sociocultural.

En definitiva, esta experiencia abre nuevas vías que debemos continuar explorando, tal vez sea posible implementar una modalidad mixta que atenúe los perjuicios y maximice las ventajas (los peligros y las oportunidades propias de toda crisis). Para ello, el aprendizaje realizado en este año debe capitalizarse y perfeccionarse. El registro realizado en Plataforma EVA y en los archivos de las clases grabadas nos permitirá revisar toda la experiencia y hacer los ajustes necesarios en vistas a un 2021 que augura nuevos desafíos en medio de una emergencia sanitaria que, a corto plazo, parece no tener una solución definitiva.